

Tecnologías de la Información y de la Comunicación y estudios migratorios. Reflexiones sobre un campo de estudios incipiente

Cecilia Melella (IMHICIHU-CONICET) cemelella@gmail.com

Gimena Perret (IIGG/UBA/CONICET-UNGS) gimenaperret@hotmail.com

Resumen

La vinculación entre las Tecnologías de la información y de la Comunicación (TIC) y los procesos migratorios conforma una línea de investigación novedosa en nuestro país y en el resto del mundo. Algunos de los referentes de esta temática, entre quienes se destaca la investigadora rumana Dana Dimenescu, sostienen que las TIC han modificado las formas de migrar tradicionales caracterizadas por la pérdida del vínculo con el país de origen, sus redes sociales y familiares. De forma general, podemos sostener que el uso que hacen los migrantes de las TIC y sus diferentes aplicaciones, han potenciado la construcción de redes transnacionales, han configurado espacios mediáticos diaspóricos y se han constituido en herramientas para la organización y participación política. Por ello, consideramos que analizar el vínculo entre TIC y migraciones constituye un campo que si bien aún es incipiente, permite problematizar continuidades y rupturas de los procesos migratorios recientes frente a los producidos entre fines del siglo XIX y mediados del XX. Así, este trabajo se propone, desde un enfoque interdisciplinario, plantear una suerte de estado del arte acerca de las perspectivas y fundamentos teóricos desde los que las ciencias sociales están comenzando a pensar la relación TIC-migraciones.

Presentación

En esta ponencia presentaremos una serie de trabajos que, desde análisis de distintas disciplinas como la antropología, las ciencias de la comunicación y la sociología, intentan explorar el lugar que las nuevas tecnologías de la información empiezan a tener en la vida de los migrantes y su papel en el desarrollo y sostenimiento de prácticas sociales, políticas y económicas transnacionales.¹

¹ Nos centraremos básicamente en los trabajos de Karim H. Karim (1998), Archenti y Caggiano (2000), Castelo Starkcof y Ramirez (2005), Ramirez (2007), Mejia (2006, 2007), Cárdenas Torres (2005a, 2005b, 2006, 2007), Peñaranda Cólera (2008, 2011 y 2012), Dimenescu (2010, 2012), entre otros.

Los enfoques tradicionales en el estudio de la problemática migratoria se habían mostrado indiferentes tanto frente a las prácticas de sostenimiento del vínculo que despliegan los migrantes con el país de origen como frente a los movimientos o conexiones que los migrantes despliegan en y desde sus respectivos países de destino. Se circunscribían los análisis a los marcos de los Estados-Nación en tanto “sociedades receptoras”, destacando conceptos como los de “asimilación efectiva” o “integración nacional” (Stefoni, 2008).

Tanto desde la antropología como desde la sociología era común partir del supuesto de que la migración de una comunidad a otra llevaba inexorablemente a una ruptura con los orígenes comunitarios de los migrantes. Es decir, que la migración suponía un único momento en la trayectoria del migrante, un viaje unidireccional que dividía la experiencia migratoria en dos, entre el “allá” y el “acá” (Mallimaci Barral, 2007). Ruptura, corte, separación, nostalgia por lo que se dejó atrás, abandono, resignación, aculturación/integración, es la impronta general con la que se caracterizaba la experiencia migratoria internacional.

Contrariamente a esta tradición, estudios migratorios actuales comienzan a dar lugar y privilegiar una mirada simultánea en origen y destino que permite, al incorporar las relaciones, vínculos y prácticas que se inscriben más allá del territorio nacional, formular nuevas preguntas al fenómeno migratorio. Nos encontramos así, con trabajos que exploran las prácticas que los migrantes despliegan no sólo en los países de destino, sino en cuanto a las relaciones (familiares, culturales, económicas, políticas, religiosas) que siguen manteniendo con el lugar de origen. Es decir, se ponen de manifiesto las interrelaciones de vida y actividades sociales que contemplan a ambas sociedades, la de origen y la de destino.

Observamos, además, intentos por especificar y analizar algunas características novedosas que presentarían los procesos migratorios contemporáneos. Es decir, por identificar la emergencia de hechos, dinámicas y experiencias migratorias nuevas que también interpelan los esquemas tradicionales de análisis. En este sentido, se alude a los cambios en los patrones migratorios respecto de los lugares de origen y de destino, a las motivaciones, al perfil del migrante, entre otros, producto en gran medida de la reactivación económica de la posguerra (Calderón Chelius, 1999).

Al respecto, el uso de las nuevas tecnologías de la información y comunicación por parte de los migrantes y los gobiernos comienza a observarse como un elemento necesario de comenzar a problematizarse, entre otras cosas porque pondría en evidencia algunas de las características novedosas de la migración contemporánea.

Hacia un estado del arte de la relación migración-TIC/TIC-migración

Los diferentes trabajos que hasta el momento hemos retomado, analizado y discutido, nos interesan en la medida que comparten el interés común por dar cuenta acerca del tipo de prácticas y experiencias que la utilización de las nuevas tecnologías estarían posibilitando, como así también, los procesos de apropiación de la tecnología y los sentidos particulares que se le atribuyen. Intentando dar cuenta de las múltiples estrategias que desarrollan los migrantes para mantener el vínculo con su comunidad de origen al consolidar redes sociales y comunicacionales a partir del uso extensivo de las nuevas tecnologías. En este sentido, parte del debate que se proponen radica en determinar las consecuencias que estos procesos tendrían sobre la propia experiencia migratoria contemporánea.

Teniendo en cuenta los procesos de cambio a nivel mundial que afectan a los movimientos de población a partir de la segunda posguerra, los trabajos que retomamos se proponen analizar la migración reciente centrándose en aquellos aspectos novedosos que presenta la experiencia migratoria en la actualidad. Uno de estos aspectos es el progresivo uso que desde mediados de la década de los '90, tanto individuos como organizaciones de migrantes hacen de las diferentes alternativas de comunicación que se propician a través de Internet, además del uso del correo electrónico, las video/tele conferencias, la producción y consulta de páginas web, la producción de blogs, la realización de foros, por mencionar las principales.² Así, por ejemplo, el uso de la Web 2.0 como Facebook y Twitter ha transformado la vida de los migrantes en la redefinición de la valorización de la distancia y movimiento, ya que migrar no significa aislarse de sus compañeros y de las redes sociales de las que forma parte.

Un trabajo relativamente temprano en esta dirección es el de Karim quien retomando en gran parte el trabajo de Arjun Appadurai *La modernidad sobresaltada. Dimensiones culturales de la globalización* de 1996, examina cómo se mantienen los lazos entre los miembros de comunidades de migrantes entre sí y respecto de su país de origen³. Su tesis central es que si bien muchos migrantes ya utilizaban los medios de comunicación tradicionales como periódicos, revistas, radio o televisión para informarse, entretenerse y vincularse con su comunidad de origen, la emergencia de las nuevas tecnologías de la información les permite expandir esas actividades comunicativas en una escala global.

² Facebook potencia la instantaneidad y la interacción de las páginas Web con una estructura accesible y estandarizada (sólo hay que utilizar gratuitamente la aplicación y no se requieren conocimientos informáticos específicos). También, los sujetos migrantes se convierten en los protagonistas e impulsores de la Web 2.0. Más aún, la incorporación, entendida como apropiación y uso de las redes sociales virtuales (Winocour, 2007) como Facebook y Twitter han contribuido a modificar y complementar las características de éstos desde el punto de vista de la enunciación, de la socialización o de la comunicación.

³ Karim H. Karim, "From ethnic media to global media: Transnacional communication networks among diasporic communities", International Comparative Group, Canadian Heritage, junio, 1998.

Al igual que Calderón Chelius (1999, 2004), coincide en afirmar que los movimientos y flujos de población propios de la segunda posguerra muestran la consolidación de comunidades en el exterior, muchas de las cuales han desarrollado diversas estrategias para mantener la conexión y el vínculo con sus países de origen, entre ellas, el desarrollo de redes sociales y comunicacionales que se consolidan gracias al uso extensivo de las nuevas tecnologías de la información, especialmente de Internet. Por ello, afirma que los migrantes han encontrado en las nuevas tecnologías un medio apropiado que les permite mantener vínculos “activos” y “dinámicos” entre sus miembros dispersos por el mundo y respecto de su país de origen. En este sentido, llama a reconocer que las nuevas tecnologías no son sólo útiles para facilitar las transferencias económicas de un país a otro, la comunicación simultánea entre asesores de bolsa, o la compra-venta de acciones en polos opuestos del mundo, sino también que han comenzado a facilitar el desarrollo de nuevas prácticas y experiencias de las comunidades de migrantes que logran subsistir independientemente de estar separadas espacialmente.

Karim plantea -en relación con las prácticas que para los migrantes habilitaría el uso de las nuevas tecnologías- que el ciberespacio se convierte en *el lugar* potencial donde las personas pueden reconstruir relaciones que existían antes de la migración. Por ello, identifica en el uso de las nuevas tecnologías un esfuerzo por parte del que se ha ido y de los que se han quedado por recuperar relaciones familiares, de amistad o vecindad interrumpidas en el proceso migratorio, en la medida que pueden ser reestablecidas en el espacio virtual propio de la web.

Para la mayoría de los autores que mencionaremos a continuación, una de las consecuencias que se desprende de lo anterior es que el uso de las nuevas tecnologías le permite a los migrantes recrear, fortalecer y alimentar el sentido/sentimiento de pertenencia a la comunidad de origen. Por ello, en parte, coincidirán en reconocer la importancia de las nuevas tecnologías de la información como condición de posibilidad de la emergencia de “comunidades migrantes transnacionales”.

Los trabajos de Castelo Starkcof y Ramirez; Mejía, Ramirez y Cárdenas Torres se centran principalmente en los usos de la tecnología por parte de la migración ecuatoriana y mexicana y la pregunta central que se hacen tiene que ver con cuáles son los usos sociales que los migrantes y sus familiares están haciendo de Internet. Exploran las formas de sociabilidad que promueve el uso de Internet a partir del registro y observación de formas de interacción social desarrolladas por los migrantes y sus familiares en la búsqueda por trascender la barrera de la distancia y evitar así que se rompan o deterioren los diferentes tipos de vínculos. Se interesan también por el fenómeno de formación de “comunidades virtuales” y/o “redes electrónicas

comunitarias”⁴, preguntándose por las razones de su formación, por sus potencialidades y sus límites o dificultades.

En términos generales, tienen en cuenta dos dimensiones de análisis. Por un lado, lo referido al uso de las nuevas tecnologías a partir de sus posibilidades de acceso (locutorios, ciber cafés/telecentros y telecentros comunitarios), y, por otro, lo referido a los efectos que dicho uso y apropiación de la tecnología produce en el vínculo entre los migrantes y sus familias.

Resulta interesante -ya que no hay muchos trabajos al respecto- que a partir del registro etnográfico, por ejemplo de las entrevistas realizadas con migrantes ecuatorianos en España y con los familiares y amigos que se han quedado en Ecuador, se compare cómo los que migran viven la distancia y el encuentro con sus seres queridos de manera diferente dependiendo de la presencia o ausencia de las nuevas tecnologías. Los autores destacan que los migrantes con los que han trabajado plantean de qué modo la inmediatez o instantaneidad de la comunicación que posibilita Internet hace sentir que la distancia que los separa no es tan grande. La instantaneidad, la rapidez en la comunicación, hacen que la distancia y el tiempo no sean barreras que condicionen el encuentro: están cerca (o así se sienten) a pesar de estar lejos. Al acortarse los tiempos de la comunicación (no tener que esperar entre quince días y un mes para recibir la respuesta a la carta que se envió a un familiar), la distancia se relativiza. Al respecto, Ramírez plantea que el uso de la video conferencia “produce una suerte de ruptura del sentido de distancia; la simultaneidad y la proximidad que permite el Internet a través del chat o la video conferencia (tener la posibilidad de ver, escuchar y escribir) hace que afloren sensaciones de acercamiento que no se logran a través del teléfono o del correo”.⁵

Al dar cuenta del flujo más o menos continuo y al menos *bidireccional* no sólo de información y recursos, sino también de afectos, sueños, ideas, imaginarios, problemas cotidianos, entre otros, que se producen a través de la web, afirman que la migración actual desarrolla sólidos nexos entre los lugares de origen y de destino mediante la incorporación progresiva del uso de las nuevas tecnologías, hecho que, según los autores, estaría alterando “las relaciones interpersonales tempo-espaciales entre el lugar de partida y de destino posibilitando *cotidianidades online* y, en algunos casos, el surgimiento de comunidades virtuales de migrantes”.⁶

⁴ Término acuñado por Ramírez en “*Aunque se fue tan lejos nos vemos todos los días*”: migración transnacional y uso de nuevas tecnologías de comunicación”, Tesis de maestría, Tomo 2, FLACSO-IDRC-CDRI, 2007, en www.flacsoandes.org (consultado el 22 de octubre de 2009).

⁵ Ramírez, op. cit. 2007, p. 1.

⁶ Idem.

Sin embargo, reconocen que el uso de Internet es un fenómeno reciente, por lo que no es posible generalizar su utilización por parte de los migrantes como estrategia central de mantenimiento de los lazos familiares. El teléfono y sobre todo la telefonía móvil siguen cumpliendo un importante papel en cuanto al mantenimiento y continuidad de las relaciones familiares.

Por último, al mismo tiempo que reconocen la importancia que empiezan a adquirir las nuevas tecnologías en el contexto de las migraciones contemporáneas, reconocen que ni el uso del teléfono ni de Internet (o sus aplicaciones) puede anular los efectos transformadores que sobre la estructura familiar opera la migración. Lo que suponen, en principio, es que se produce “un proceso en el cual los patrones de construcción de las relaciones familiares siguen siendo simbólicamente alimentados y reproducidos por las posibilidades de comunicación cotidiana que proporciona el uso de Internet...”.⁷

Por su parte, y en la misma línea de lo que hemos venido planteando hasta aquí, Silvia Mejía se pregunta por el modo en que las nuevas tecnologías como Internet, el e-mail, la videoconferencia e, incluso, los teléfonos celulares, han comenzado a cambiar la experiencia del desplazamiento, la nostalgia por el país de origen y, en función de ello, han favorecido la emergencia del fenómeno transnacional.

A partir de tres historias migratorias desde Ecuador a Estados Unidos, España e Italia, esta autora analiza cómo los migrantes y sus familias establecen diferentes tipos de relaciones con las nuevas tecnologías, teniendo en cuenta que además de las posibilidades tecnológicas y de conectividad, factores como el género, la edad, la educación, nivel socioeconómico, ubicación geográfica, etc., favorecen y/o limitan cierta apropiación y uso de la tecnología.

A nosotros nos interesó particularmente la recuperación que hace de la *nostalgia* al preguntarse por cómo ha ido cambiando (o reconfigurándose) en un contexto en el que el migrante, a pesar de estar alejado en miles de kilómetros de su tierra natal, puede estar virtualmente “ahí”. Como se puede observar en muchos portales y sitios web de migrantes, “amigos y familiares están a sólo un clic de distancia”. Las posibilidades que ofrece Internet, como la realización de foros o teleconferencias (entre otras), no sólo tienen el efecto de relativizar -y en ese sentido “acortar”- las distancias, sino de habilitar un espacio, un “lugar”, donde las relaciones sociales se hacen presentes. En ese sentido, se puede decir que frente a las grandes distancias que separan al Ecuador de España, Italia o Estados Unidos y los altos

⁷ Castelo Starkcof y Ramírez, op. cit., 2005, p. 5. Consideramos pertinente el señalamiento que hacen los autores ya que permite reflexionar sobre el mantenimiento o reproducción de la estructura patriarcal dominante en nuestras sociedades, que no se rompe con la migración de la mujer, pese al trastocamiento de muchas de las prácticas cotidianas de las familias.

costos de viaje, el acceso relativamente sencillo y económico de intercambio de mensajes, imágenes y sonidos que permite Internet y la instantaneidad e inmediatez en el envío de información, hacen posible el contacto en tiempo real entre aquellos que se han quedado en el país y los que se han ido. Por ello, según Mejía, las nuevas tecnologías adquieren particular importancia en la construcción y consolidación de “comunidades transnacionales”.

En esta línea de reflexión, plantea que “frente a las limitaciones legales, económicas y geopolíticas que presenta el mundo físico, las iniciativas para establecer un transnacionalismo virtual haciendo uso de tecnologías digitales se multiplican”⁸. Sin embargo, y de modo tal de evitar caer en un determinismo tecnológico, reconoce las limitaciones de acceso tanto de los migrantes como de los que no han migrado como elemento que obstaculiza cualquier iniciativa de tipo transnacional que los migrantes y sus familias quisieran desarrollar.⁹

Por otro lado, como también plantean Ramírez y Cárdenas Torres, por ejemplo, al analizar diversos portales o blogs de comunidades de migrantes ecuatorianos y mexicanos presentes en la web, observan que se apoyan en una diversidad de símbolos e íconos identitarios locales (como poner a disposición para sus visitantes recetas de platos nacionales o letras de canciones populares) y que al hacerlo recrean el sentido de pertenencia a su comunidad en el lugar de residencia actual. Mejía denomina a esto “nostalgia restauradora”.

Es interesante que la autora hable de este tipo de nostalgia presente al igual que en el caso de la migración trasatlántica europea de fines del siglo XIX que no se elimina con los medios electrónicos, por el contrario, se refuerza. Similar a lo que fueron y siguen siendo los clubes deportivos, los centros o asociaciones que organizan los migrantes en sus respectivos lugares de residencia. En esta línea, estudios centrados en la prensa de migrantes on line (Diezhandino, 1993; González Cortés y Barranquero Carretero, 2006; Gómez Escalonilla, 2008 y 2009; Santini Durán y Martínez Pastor, 2009; entre otros) dan cuenta de que cada vez es mayor la presencia de las colectividades migratorias en la Web. Los inmigrantes no cortan afectiva ni comunicativamente con su tierra natal, por lo cual, la posibilidad de leer (en tiempo real) la prensa de sus países de origen o la prensa de cada colectividad emitida en la sociedad receptora conectan aún más el aquí y el allá y fortalecen el paradigma del transnacionalismo (Vertovec, 2001; Portes, 2005). Así, Internet se convierte en una herramienta informativa y de comunicación que permite el contacto con la patria. La proliferación de la Web 2.0 que permite el surgimiento de páginas individuales y/o blogs

⁸ Cfr. Mejía, S. “Emigración, nostalgia y nuevas tecnologías”, edición para Internet, *La Insignia*, abril 2006, www.comminit.com, (consultado el 22 de octubre de 2010).

⁹ Al respecto, la autora ofrece algunos datos para Ecuador: menos del 5% de la población tiene acceso a Internet. Cfr. Mejía, op. cit., 2006.

donde cualquier persona puede elaborar su propio espacio de comunicación. Además, la presencia de los periódicos en la Web sigue los patrones de los periódicos “étnicos” que informan desde la perspectiva de la propia comunidad migrante y con una manera de leer las informaciones desde su propia cultura, con su propia lengua y estilo lingüístico (Gómez Escalonilla y Santín, 2009).

Sin embargo, retomamos un elemento que se propone en forma similar al planteo de Calderón Chelius. Sucede o puede eventualmente suceder -con dichas instancias organizativas como con muchos de los sitios web en los que, en principio, primaría la nostalgia restauradora-, que sean una puerta de entrada a muchas otras instancias de organización colectiva creadas por los diferentes colectivos de migrantes y, en ese sentido, se aproximen a la noción de “nostalgia reflexiva” de la que también habla Mejía para referirse al “énfasis en la reflexión y el debate en torno al cambio que implica el desplazamiento de las personas (...) puede actuar como el pegamento capaz de juntar a los ecuatorianos desperdigados por el mundo en una comunidad virtual transnacional”.¹⁰

Entonces, la “nostalgia restauradora” se complementa, por decirlo de alguna manera, a/con otro modo de experimentar la nostalgia por el país que se tuvo que dejar que denomina *reflexiva*, entendida como “el espacio que se dedica a reflexionar sobre los cambios producidos por el fenómeno migratorio y que aprovechan las tecnologías digitales para generar el debate y la interacción entre los países y sus diásporas”¹¹. De este modo, la presencia y uso de las nuevas tecnologías de la información vendría a ser uno de los elementos centrales que tornaría imposible seguir con el tradicional análisis del fenómeno migratorio según el esquema de: partida/viaje-llegada/integración/aculturación de la población movilizadora, tal como decíamos en el primer apartado del capítulo.

El registro y la descripción de cómo se utilizan las nuevas tecnologías es una manera de contrastar empíricamente que los migrantes siguen manteniendo fuertes vínculos con su comunidad de origen más allá de la distancia y/o el tiempo transcurrido. Hecho que puede derivar, no siempre ni de manera lineal, en fomentar no sólo la nostalgia restauradora de la que habla Mejía sino también la reflexiva.

Destacamos de estos trabajos el hecho de asumir a Internet en un doble sentido, como una herramienta que permite la materialización de un espacio social de recreación en la distancia de los vínculos familiares, de amistad, etc., pero también como una herramienta factible de ser

¹⁰ Mejía, op. cit., 2006, p. 1.

¹¹ Idem, p. 2.

concebida como “un lugar para la experiencia”¹², en el sentido de cómo lo plantea Ribeiro al referirse a que las nuevas tecnologías de la información son también tecnologías que “crean comunidad”¹³. Por ello, coinciden en analizar Internet en tanto un nuevo espacio para la asociación y la comunidad que permite revitalizar, reforzar y expandir las redes comunitarias existentes y crear nuevas. Y, en este sentido, lo piensan como un espacio de democracia desde el cual hacer política, y en el que se pone de manifiesto que el desarrollo de formas de expresión de resistencia o contestatarias trascienden las fronteras estatales nacionales.¹⁴

Por ejemplo, las TIC, en especial Internet, facilitan la construcción de redes transnacionales. Pertenecer a una red significa trabajar con otros formando parte de un proceso de flujos de información, comunicación e intercambio de experiencias que altera la forma piramidal jerárquica (Quintar, 2007). El ciberespacio es la renovación de la idea de comunidad virtual como punto de pasaje de creencias y prácticas compartidas que vinculan a las personas físicamente separadas (Piscitelli, 2002). Las TIC conectan individuos y grupos que se encuentran en lugares lejanos y permiten la coordinación de acciones transnacionales más allá de las fronteras impuestas por un Estado, ya sea acciones políticas, culturales, circulación de información, etcétera (Vertovec, 2001; Portes, 2005; Domenech, 2008, entre otros). Las actuaciones que potencian estas nuevas tecnologías pueden ser de carácter virtual o presencial. Las acciones virtuales tienen la ventaja o la desventaja de no requerir un compromiso más allá del ciberespacio. Sin embargo, no hay que desconocer que los cambios en las acciones de grupos, movimientos sociales, colectivos migratorios, empresas, etcétera, no se deben a la mera innovación tecnológica propuesta por las TIC sino a sucesos acaecidos en contextos específicos (Tilly, 2010).

Como decíamos, los autores mencionados intentan analizar Internet no sólo como una herramienta que permite acortar las distancias, sino también como un espacio social donde las relaciones previas a la migración se hacen presentes o pueden potencialmente hacerlo. Por ello, se animan a plantear la hipótesis de que Internet se constituye en un instrumento-herramienta de la que los migrantes intentan apropiarse con el objetivo no sólo de acortar la distancia que los separa con el lugar de origen, sino también por la posibilidad de seguir

¹² Castelo Starkof y Ramírez, op. cit., 2005, p. 8.

¹³ Citado en Ramírez, op. cit., 2007, p. 18.

¹⁴ Debido a ello, podríamos decir que los autores mencionados se inscriben o recuperan la línea de trabajo de autores como Harvey (1989), Breton (1994), Hannerz (1998), Kimlycka (1996), Ortiz (1996), Beck (1998), Ianni (1996, 1998), quienes con sus diferencias, intentan superar las limitaciones teórico-políticas del estudio de las transformaciones sociales y de los procesos políticos contemporáneos en el marco de la sociedad local o nacional que implícitamente se asumían como cerradas.

recreando el vínculo y con ello la participación y la incidencia en la realidad sociopolítica del país de origen.

No es nuevo el hecho de que el migrante mantenga vínculos con su comunidad de origen, desarrollando actividades económicas, políticas y culturales que los ligan con sus comunidades de origen, por lo que la pregunta sería si el cambio de escala en la que los pueden mantener ahora -global- gracias a la presencia de nuevas tecnologías como Internet, es el cariz de novedad y distinción que tendríamos que empezar a mirar con mayor detalle.

En este sentido, resultan interesantes los trabajos desarrollados por la investigadora Dana Diminescu (2011 y 2012) quien postula que las TIC han potenciado una cultura de la movilidad y del vínculo dentro de las migraciones. Las TIC han permitido mantener más fluidos los círculos afectivos y relativizar la ruptura causada por la lejanía. Las TIC han potenciado la conformación de una *doble presencia*: la física (o real) y la imaginada (o virtual), la de estar aquí y allá pudiendo participar en la comunidad de origen y en la de destino (tornando estas diferenciaciones cada vez más caducas). Esta *doble presencia*, que también ha sido denominada *presencia conectada*. En esta misma línea la investigadora Carmen Peñaranda Cólera (2008, 2010 y 2011) quien considera a las TIC como un hecho diferencial en la configuración de redes y de conexiones transnacionales que ha repercutido en las prácticas migratorias. Las TIC inauguran “una nueva modalidad de presencia, a pesar de la distancia física, posibilitada y facilitada por un patrón continuo de interacciones mediadas por las TIC” (Peñaranda Cólera, 2008: 147).

Asimismo, podemos pensar que parte de la novedad podría estar dada a partir del hecho de que dichas actividades se han vuelto -aunque el término no nos resulta del todo convincente- más visibles y/o visibilizadas, por ejemplo, por la cada vez mayor presencia de sitios web de migrantes como de foros, jornadas, encuentros en y fuera de la web donde se tematizan las diferentes problemáticas de la realidad migratoria.

Reflexiones finales

Por último podemos esbozar unas líneas reflexivas en tono a la vinculación entre las TIC y las migraciones internacionales. En primer lugar, las TIC se establecen como un hecho diferencial en la configuración de redes y relaciones transnacionales de los migrantes al posibilitar diversas estrategias para abordar y desarrollar los procesos migratorios que van desde el acceso a información y servicios, vínculo con el origen y el destino y la proyección a la diáspora, entre otras. En este sentido, y en segundo lugar, las TIC se constituyen como herramientas de intervención contextualmente situadas, así como espacios donde los

migrantes desarrollan estrategias discursivas e identificatorias que referencian a cada grupo. Por último, las TIC, en especial internet, resultan recursos fructuosos a la hora de establecer o reconfigurar redes/lazos sociales (virtuales) dentro de cada colectivo migratorio, ya sea con el origen, en el destino y con la diáspora.

Bibliografía

Calderón Chelius, L., “Ciudadanos inconformes. Nuevas formas de representación política en el marco de la experiencia migratoria: el caso de los migrantes mejicanos”, en *Revista Frontera Norte*, Méjico, 1999.

Diezhandino, M. (1993). El periodismo de servicio. La utilidad en el discurso periodístico. *Análisis*. 15, 117-125.

Diminescu, Dana (2011). El migrante conectado. Por un manifiesto epistemológico. En Hernández, V., Mera, C. y Oteiza, E. (comp.), *Circulación de saberes y movilidades internacionales: Perspectiva latinoamericana* (201-216). Buenos Aires: Biblos.

Diminescu, Dana (2012). E-Disporas Atlas. Exploration and Cartography of Diasporas in Digital Networks. Consultado 15 de marzo de 2014: <http://www.inter-disciplinary.net/at-the-interface/wp-content/uploads/2012/06/diminescudpaper.pdf>

Domenech, E. (2008). La ciudadanización de la política migratoria en la región sudamericana: vicisitudes de la agenda global. En S. Novick (comp.), *Las migraciones en América Latina. Políticas, culturas y estrategias* (pp. 53-72). Buenos Aires: Catálogos-Clacso.

Gómez-Escalonilla Moreno, G (comp). (2008). *Voces de la Inmigración. Medios latinos en Madrid*. Editorial: Universitas. Madrid.

Gómez-Escalonilla Moreno, G. y Santín Durán, M. (2009). Voces latinas: el periodismo de la inmigración. *Actas del I Congreso Internacional Latina de Comunicación Social*.

Universidad de Laguna. Tenerife (On line). Disponible en:
<http://www.revistalatinacs.org/09/Sociedad/actas/79gloria.pdf>

Gómez-Escalonilla Moreno, G. y Campos Zabala, M. (2009). Espacios de solidaridad en Internet: Webs para inmigrantes. CCI Comunicaciones a Congresos (On line). Disponible en:
<http://migraciones.ugr.es/omecia/pages/seminarios/textos/Inmigraci%C3%B3n%20e%20Internet.pdf>

González Torralbo, Herminia. (2012). Comunicación y contacto transnacional: El uso de las nuevas tecnologías de información y comunicación en la constitución de redes migratorias. En Revilla Blanco, M. y Gómez Johnson, C. (eds.) *Caminos de ida y vuelta: redes, migración y desarrollo* (110-133). Madrid: Catarata.

Hine, Christine (2004). *Etnografía virtual*. Barcelona: UOC.

Mallimaci Barral, A. I., “Hacerse comunidad. Construcciones del espacio boliviano en Ushuaia”, en Acta de las VII Jornadas de Sociología ‘Pasado, presente y futuro, 1957-2007’, Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, UBA, 2007.

Mejía Estevez, S. (2005). Transnacionalismo a la ecuatoriana: migración, nostalgia y nuevas tecnologías. En Herrera, G., Carrillo, M. y Torres, A. (eds.). *La migración ecuatoriana, transnacionalismo, redes e identidades*. Quito: Flacso.

Peñaranda Cólera, María del Carmen (2008) ¿Tecnologías que acercan distancias? Sobre los ‘claroscuros’ del estudio de la(s) tecnología(s) en los procesos migratorios transnacionales. En Santamaría, E. (Ed.), *Retos epistemológicos de las migraciones transnacionales* (pp.135-167) Barcelona Antrophos.

Peñaranda Cólera, M.C. (2010). Te escuchas aquí al lado. Usos de las tecnologías de la información y la comunicación en contextos migratorios transnacionales. *Athenea Digital*. (On line), 19. Disponible en:
<http://psicologiasocial.uab.es/athenea/index.php/atheneaDigital/article/view/787>.

Peñaranda Cólera, M.C, (2011). Migrando en tiempos de globalización: usos de tecnologías de la información y la comunicación en contextos migratorios transnacionales. *Actas I Congreso Internacional sobre migraciones en Andalucía* (On line). Disponible en: <http://migraciones.ugr.es/congreso2011/libroacta/#M18>

Piscitelli, A. (2002). *Ciberculturas 2.0. En la era de las máquinas inteligentes*. Buenos Aires. Paidós. 2002.

Portes, A. (2005). Convergencias teóricas y evidencias empíricas en el estudio del transnacionalismo de los inmigrantes. *Migración y desarrollo*, 4. 2-19.

Quintar, A. (2007). “Redes sociales y comunidades virtuales” en Quintar, A; Calello, T y Aprea, G. (comps.) *Los usos de las TICs. Una mirada multidimensional*. Buenos Aires. Prometeo. pp. 71-85.

Stefoni, C., “Gastronomía Peruana en las calles de Santiago y la construcción de espacios sociales transnacionales y territorios” en *Las migraciones en América Latina. Políticas, culturas y estrategias*, Susana Novick (comp), Buenos Aires, Catálogos-CLACSO, 2008.

Tilly, C. (2010). Los movimientos sociales entran en el siglo XXI. En *Los movimientos sociales, 1768-2008. Desde sus orígenes a Facebook* (pp. 189-239). Barcelona: Crítica.

Vertovec, S. (2001). Transnational social formations: Towards conceptual cross-fertilization. *University of Oxford* (on line). Disponible en: <http://www.transcomm.ox.ac.uk/working%20papers/Vertovec2.pdf>

Winocur, Rosalía (2007). Apropiación de Internet y la computadora en sectores populares urbanos. *Versión*, 19, 191-216.

Winocur, Rosalía (2010). *Robinson ya tiene celular*. México: Siglo XXI.